

# **El patrimonio cultural en los primeros años de vida republicana**

---

## *Cultural heritage in the first years of republican life*

*Por Gloria Isabel Muñoz Castañeda<sup>1</sup>*

**Resumen:** Esta ponencia se refiere al debate intelectual derivado de las “lecturas” sobre el proceso de independencia. Se analiza cómo inicia la conservación del patrimonio cultural en Colombia, la protección de los monumentos, los relatos sobre los sucesos que experimentó la Nueva Granada en los primeros años de vida republicana con respecto a la cultura y sus manifestaciones patrimoniales.

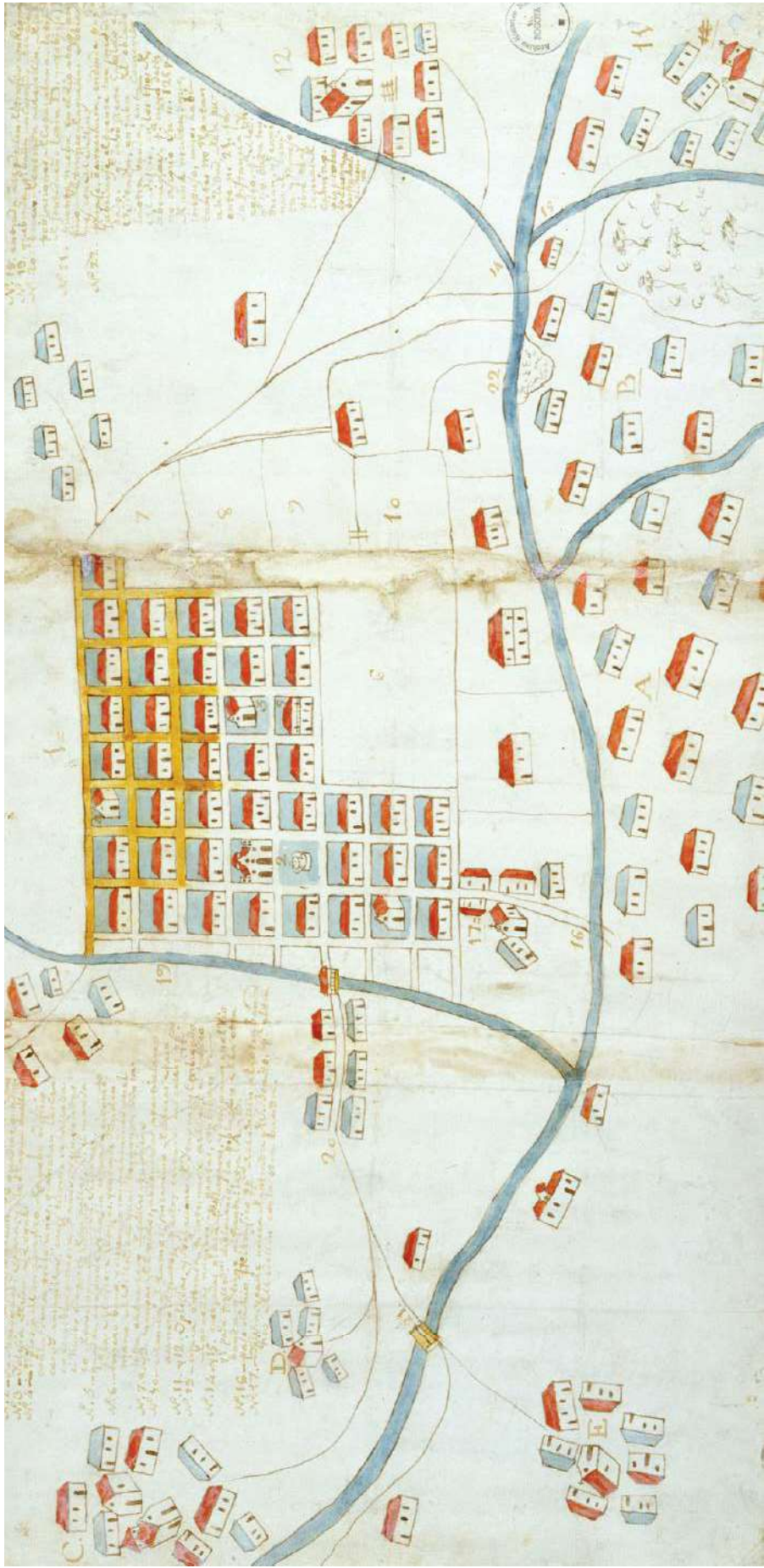
**Palabras clave:** Patrimonio cultural, revolución de Independencia, batalla de Boyacá, identidades, preservación y conservación.

**Abstract:** This paper refers to the intellectual debate derived from the “readings” about the independence process. It analyzes how the conservation of cultural heritage in Colombia begins, the protection of monuments, the stories about the events experienced by the New Granada in the first years of republican life regarding culture and its heritage manifestations.

**Keywords:** Cultural heritage, revolution of Independence, battle of Boyacá, identities, preservation and conservation.

---

<sup>1</sup> Nació en Medellín. Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín. Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Se ha desempeñado como investigadora principal en proyectos relacionados con la Memoria histórica del conflicto armado en Colombia, para instituciones como El Centro Nacional de Memoria Histórica y El Museo Casa de la Memoria de Medellín. Laboralmente ha ejercido como historiadora en el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, en la Unidad Municipal de Atención y Reparación a Víctimas de la Alcaldía de Medellín y en la Gobernación de Antioquia para la formulación de la Política Pública de Familias en Antioquia. Autora de guiones museológicos y museográficos para varios municipios antioqueños; colaboró en la publicación de la cartilla: Vigías del Patrimonio Cultural de Antioquia y en la Coordinación editorial de la Colección Bicentenario de Antioquia (2011). Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.



Plan de la Villa de Medellín, atribuido a José María Giraldo, 1791.

## **A modo de introducción**

Hoy el patrimonio cultural colombiano tiene una particular significación a nivel mundial, nuestro patrimonio precolombino, por miles de años estuvo alejado de las influencias del resto del mundo hasta que la Conquista y Colonización europeas, iniciadas hace cinco siglos, alteró radicalmente su entorno natural y cultural.

En los últimos años, el patrimonio cultural comienza a ser valorado como factor de desarrollo, no solo en el campo de las identidades, de la cultura y del turismo; nuevos campos del patrimonio son explorados superando las visiones tradicionales que destacaban solo las ciudades prehispánicas, coloniales y los monumentos aislados. Estos procesos de reconocimiento y valoración del patrimonio, llevan varias décadas y han venido en aumento.

El objetivo principal que motivó esta investigación, es reflexionar sobre el desarrollo del concepto de *patrimonio* en Colombia, el cual ha sido impulsado y controlado desde el Estado y desde las élites, en los primeros años de vida republicana; a propósito de la conmemoración del Bicentenario de la Batalla de Boyacá. Este elemento ha sido fundamental en la formación de la nación y de su identidad cultural oficial, la cual solo en las últimas décadas se abre a reconocer su propia diversidad debido a los procesos de democratización y globalización, impulsados tanto desde el exterior como desde las propias comunidades que integran nuestro país.

## **Recorrido histórico**

### **El cambio de pensamiento: de la Independencia a los primeros años de vida republicana**

En 1783 se inaugura y constituye la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada con la dirección del científico José Celestino Mutis y la colaboración del científico Francisco José de Caldas; la expedición resultó ser todo un movimiento de libertad intelectual, científica y cultural que dio semillas al nuevo proyecto político revolucionario independentista de los criollos.

El principal objetivo de la expedición fue la exploración del territorio, donde se inventariaron y descubrieron múltiples especies de plantas y animales. Este

creciente movimiento científico, ideológico y revolucionario, no hubiera podido tener las repercusiones sin el vehículo eficaz de la imprenta, establecida en Colombia en el año de 1738 y con ella el advenimiento del periodismo, estrechamente vinculado con círculos literarios, con el ímpetu patriótico y el deseo de la independencia, materializados en personas como Antonio Nariño, quien tradujo por primera vez la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Todo ello se desarrolló, bajo un ambiente de ideas conectadas con la Ilustración en el seno de una generación joven que, quizás sin pretenderlo, fue marcada tanto por la gloria como por la tragedia. Es así como en tan solo nueve meses, entre los años 1815 y 1816, el autoproclamado “pacificador”, Pablo Morillo, hizo fusilar a más de 150 figuras notables de Cartagena, Tunja, Antioquia, Cundinamarca, Mariquita y Neiva.

El acontecer histórico es muy importante para conocer y comprender el proceso que hemos vivido, entender con mayor claridad la realidad que tenemos hoy y proyectar mejores soluciones a los problemas actuales. Por ello es importante motivar al estudio y la reflexión del pasado en clave de patrimonio como legado o herencia, material e inmaterial.

algunos autores, entre ellos García Canclini (1997) en su texto *Imaginario Urbano*, señalan que el discurso sobre el patrimonio es, en primer lugar, un discurso político que permite a la clase dominante borrar marcas locales e imponer una lectura del pasado ajena a las vivencias del grueso de la población, y, por lo tanto, logra imponer la lectura de una clase sobre las otras. Para García Canclini (1997), el patrimonio “es el mejor lugar donde sobrevive la ideología de los sectores oligárquicos” (s.p.) Y en este punto se apoya en Pierre Bourdieu, quien sugiere hacer uso del concepto de *capital cultural*, puesto que permite entender lo patrimonial como un proceso social y simbólico, que es susceptible de ser acumulado, reconvertido y, por lo tanto, apropiado de forma desigual por los distintos actores y, en este sentido, se considera al patrimonio, más que un legado cultural, una construcción social.

Es bueno aclarar que el patrimonio cultural no siempre está relacionado con algo estético, no necesariamente se relaciona con lo bello, sino también con lo funcional. Por eso tiene mucho que aportar a la construcción de una sociedad incluyente, donde el diálogo desde la diferencia permita alcanzar



los consensos y diseñar las propuestas para que las aspiraciones de todos tengan cabida.

El patrimonio cultural está en permanente transformación, es el resultado de la percepción, la conceptualización que el ser humano hace de su entorno vital, es manifestación de las críticas al estado de cosas y expresión de los ideales de cambio para el logro de unas formas estéticas, no solo del arte como se pensaba inicialmente, sino de la sociedad.

En el marco de la conmemoración de la batalla de Boyacá, podemos revivir la memoria colectiva, recordar los actos fundacionales para pensarnos como país y hacer nuevas lecturas de nuestra lucha libertaria. Nuestras fiestas nacionales han llenado de contenidos y de simbolismos a la población con elementos propios de nuestra identidad; por ello, es necesario recuperar la memoria no solo de los héroes y las victorias militares independentistas, sino del patrimonio cultural material e inmaterial, que se expresa con variedad colorida en los actos conmemorativos patrios cargados de simbolismos ceremoniales, pero también de prácticas discursivas cívicas o patrióticas.

Luego de la Independencia se generó en Colombia otro calendario festivo de tipo republicano, en el cual se iban adjuntando los fastos que se aprobaban por las entidades gubernamentales, el cual se ha mantenido, con escasas variaciones determinadas por los poderes políticos.

Recordemos que para aquella época la sociedad aún presentaba una marcada diferenciación racial y aún se conservaba un sistema de estratificación social que establecía roles y privilegios entre las personas.

## **En los Primeros años de vida republicana**

Es importante señalar que hubo movimientos culturales a partir de la literatura, la educación, el arte, la ciencia, la medicina e incluso las prácticas o hábitos sencillos de las personas, que fueron marcando un cambio en el pensamiento. Un ejemplo de ello eran las ideas que, en artículos de prensa, circulaban en los pocos periódicos de la época sobre asuntos como debates científicos, opiniones políticas, informaciones sobre la vida cotidiana, la economía, las relaciones internacionales, noticias nacionales y hasta notas meteorológicas.

El continente americano, estimulado por acontecimientos internacionales como la invasión napoleónica a España, sumado al incontenible avance de la revolución francesa y la independencia de los Estados Unidos, hizo posible que entráramos a ser parte del concierto de las naciones libres. En este continente se dio entrada a los desarrollos científicos y técnicos que comenzaron a proliferar y a influir en las formas del pensamiento republicano, en las prácticas sociales y en el patrimonio cultural.

Expuestos a todas estas corrientes culturales y con derecho a disponer libremente de los bienes y recursos, la nueva República, a diferencia de los antiguos virreinos del Imperio español, se fundamentó en los postulados de la modernidad.

Finalizadas las guerras de independencia, se vivió una relativa paz que permitió que muchos viajeros europeos llegaran al territorio colombiano para describirlo. Sus primeros comentarios estuvieron dirigidos a sus hermosos paisajes verdes, ya que se encontraron grandes montañas, cañones y valles con muchos bosques y gran variedad de fauna. Rápidamente se hicieron famosos lugares como el Salto de Tequendama. De igual manera hubo otros sitios como el cañón del río San Francisco y la ruta a lomo de mula entre Honda y Facatativá que impresionaron a los viajeros por su majestuosidad e imponencia.

Los usos y costumbres como la minería, el comercio, la agricultura y la ganadería, eran las ocupaciones generalizadas en los primeros años de vida republicana; existían artesanos y varios talleres domésticos donde trabajaban los miembros de las familias tejiendo mantas de algodón en telas manuales, también se doblaba tabaco y se fabricaban utensilios necesarios para las tareas diarias en el hogar, aunque de España venían casi todos los productos manufacturados.

En los primeros años de la República, específicamente en 1823 (Segura, 1995, pp. 38-41), el general Francisco de Paula Santander funda, por orden del Congreso, el Museo Nacional, con el fin de que sirviera para conservar diferentes objetos de valor artístico e histórico, como obras de arte y demás piezas que conformarían las futuras colecciones de historia, arqueología y etnografía.

A partir de este hecho se expidió una serie de normas específicas para la creación de entidades culturales para la protección de algunos patrimonios como la Biblioteca Nacional (1825) y, el Observatorio Astronómico de Santa

Fe, que se terminó de construir en 1803 y que hoy lleva el nombre de Observatorio Astronómico Nacional de Colombia.

En este periodo el interés se focalizaba en escribir la historia del país y el significado que los monumentos tenían o podían adquirir en clave de la búsqueda de valores que cimentaran la nación.

Así mismo, el desarrollo de los hechos que condujeron a la proclamación de la independencia quedó plasmado con un alto grado de fidelidad en la obra gráfica de artistas criollos, gracias a su talento fino y meritorio, no siempre moldeado dentro de los rigores de la academia.

Es así como una parte del patrimonio artístico de esta convulsionada época llega a nuestros días a través de las pinturas que en algunos casos son lo más cercano que tenemos a los relatos históricos y a las imágenes de sus protagonistas.

José María Espinosa, por ejemplo, fue el primer pintor colombiano que superó los moldes de la pintura Colonial, gozando de la libertad que le daba el hecho de ser autodidacta. Su obra contribuyó a la conquista de la libertad, solo que con un lenguaje estético y pedagógico.

Desde el arte contribuyó a forjar la nacionalidad; pasaron por sus paletas las figuras más representativas del movimiento independentista entre ellos, Atanasio Girardot, José María Córdova, Francisco de Paula Santander, Antonio Nariño.

En 1851, y como continuación de las tareas de la Expedición Botánica, se produce la Comisión Corográfica, dirigida por el ingeniero Agustín Codazzi, quien, además de producir la elaboración del mapa geográfico del país, hizo grandes aportes a la cultura particularmente en el campo de la arqueología y la antropología.

Este proceso de desarrollo científico educativo y cultural se afianza en 1867 con la fundación de la Universidad Nacional de Colombia, primer centro docente público de carácter nacional con profesiones liberales y técnicas.

En Colombia, hasta este periodo, las políticas referidas a lo cultural se debatieron tradicionalmente bajo la formalización de la cultura para “edificar la nación” desde una concepción de unidad territorial y cultural relativamente homogénea.

Las investigaciones sobre el patrimonio cultural han evolucionado desde objetos museables y arquitectura monumental hacia visiones más amplias e incluyentes, dejando de centrarse exclusivamente en el significado interno de los objetos, para pasar a ocuparse del proceso de producción, circulación social y de los significados que distintos actores atribuyen a lo patrimonial.

La noción de patrimonio es radicalmente distinta de la existente hace sesenta años, hoy se cuenta con una comprensión más holística vinculada a los modos de vida y a las maneras de vivir juntos, al conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias que a menudo se ven amenazados por los procesos de globalización.

Más allá de los discursos que tienden a cristalizar estas dimensiones, el patrimonio deberá ser analizado como parte de un proceso dinámico, polémico y multidimensional, a través del cual se protege y proyecta la cultura e identidad de una sociedad, identidad que vale la pena señalar, pues es transformada continuamente de acuerdo con las maneras en que somos representados en los sistemas culturales que nos rodean.

## **Patrimonio cultural e identidad nacional**

En los inicios de la República, la protección del patrimonio junto con la instalación de monumentos conmemorativos, eran facultades controladas casi exclusivamente por el Estado. En contraste, hoy se aprecia cómo las comunidades locales reclaman para ellas este derecho de decidir lo que es patrimonial y cómo administrarlo.

El historiador francés Le Goff (1991) ya lo decía: “La memoria colectiva no es solo una conquista, es un instrumento y una mira de poder” (p.181). Las élites gobernantes impusieron su visión de mundo, primero en el periodo colonial y después en la República, estando en permanente tensión con las distintas identidades culturales, tanto las originarias de los pueblos indígenas y afro como las que se formaron debido al mestizaje, las cuales reclaman mayores espacios de autonomía cultural y política, desafiando al concepto de *Estado nacional*, construido en los últimos doscientos años.



En una visión positiva del término, el patrimonio cultural, por su potencial para formar una identidad nacional, puede ser una herramienta valiosa que genera cohesión social en sociedades disgregadas, poco equitativas y con una tendencia marcada frente al olvido, como la nuestra.

Puede funcionar como promotor de nuevas relaciones sociales, productivas y políticas; puede generar movilidad social, cuando logra incluir a comunidades tradicionalmente marginadas, dándoles otro papel en las relaciones de poder, incluso ante diferencias ideológicas; el patrimonio cultural puede generar dinámicas de equidad, afinidad, resignificación y nuevas formas de apropiación del territorio.

Hoy, el patrimonio cultural y la memoria de los hechos fundantes no son solo cosas de museos o de libros de historia, sino un acto colectivo que se ejerce aquí y ahora. Podemos definir entonces el patrimonio cultural de la siguiente manera: este mismo patrimonio representa lo que llevamos en el cuerpo y en la mente. Se nutre de historias, creatividad y vivencias; es el legado en nuestro presente y también la herencia que dejaremos a las futuras generaciones. Acervo de nuestra memoria y una relación fundamental con la cultura.

Las efemérides del bicentenario de la Independencia, como es el caso del de la batalla de Boyacá, asociadas al patrimonio cultural, han dejado sus huellas en el territorio colombiano y se puede observar en los muros derruidos de las estaciones del tren, en los templos, en los cementerios, en las imágenes religiosas, en los archivos y documentos de la época, en los museos, en los centros de historia de los municipios, en las antiguas edificaciones y en el subsuelo. Incluso en el territorio que nos alberga y que nos ofrece un rico y variado patrimonio natural.

En buena hora el aumento de la conciencia sobre el valor del patrimonio incidió en un crecimiento de las demandas sociales para otorgar protección oficial a diversos bienes culturales y sitios patrimoniales.

## **Rionegro<sup>2</sup>**

### **Generalidades**

Después de la guerra de Independencia, los comerciantes antioqueños se enriquecieron exportando oro y trayendo, a veces de contrabando, herramientas para la minería, loza, telas, paños. El oro proporcionó autonomía y dinamismo comercial. En los valles altos del río Nare, las mejores minas pertenecían a Rionegro y estaban situadas a lo largo de la orilla occidental del valle.

El 8 de mayo de 1863, en la ciudad de Santiago de Arma de Rionegro, se expidió una nueva constitución federal, también llamada Constitución de Rionegro, la cual tuvo un carácter liberal, laico y federal. Proclamó la libertad absoluta de palabra hablada o escrita, se declaró absoluta inviolabilidad de vida humana, quedando abolida por completo la pena de muerte, se dio libertad de cultos y enseñanza laica, entre otros.

En el caso colombiano, el Ministerio de Cultura define *centro histórico* como aquel que hace referencia a los sectores urbanos antiguos que se desarrollaron de forma más o menos homogénea desde la fundación de la ciudad hasta el siglo XVIII, o hasta principios del siglo XIX.

De los 44 Centros Históricos declarados en Colombia como Bienes de Interés Cultural del Ámbito Nacional, Rionegro se encuentra en un estado de transformación acelerada, que lo ha llevado a la pérdida de varios de sus inmuebles patrimoniales, al punto de contar en la actualidad solo con algunos de ellos; lo cual ha afectado a varios sectores del centro histórico, donde se ha perdido la característica de conjunto urbano patrimonial.

### **Rionegro: Centro Histórico de carácter nacional**

En el marco de la plaza se encuentran Bienes de Interés Cultural que han estado directamente vinculados con la historia local y nacional: como la casa donde nació el prócer Juan de Dios Morales; la cárcel municipal, hoy casa de la cultura, obra del reconocido arquitecto Agustín Goovaerts; la casa de la Maestranza, fundada por Caldas y Juan del Corral; la casa donde vivió Javiera Londoño; la casa donde vivió la familia de José María y Salvador

---

<sup>2</sup> Conferencia ofrecida en la ciudad de Rionegro, Antioquia, el 10 de mayo de 2019, dentro de los Foros del Bicentenario de la Campaña Emancipadora y la batalla de Boyacá.

Córdoba; la casa donde nació el caricaturista Ricardo Rendón; el inmueble donde funcionó el Banco de Oriente, el segundo más antiguo del país y el primero en emitir papel moneda, y la Catedral de San Nicolás.

El Edificio Marín, primer edificio de dos pisos con fachada de cemento construido en Rionegro, ubicado en el costado norte del parque principal, su dueño fue el señor Ildefonso Marín, quien se constituyó en un personaje pionero de la “era del cemento” en Rionegro.

A manera de anécdota, el historiador local Ernesto Tobón cuenta en el libro *Crónicas de Rionegro* que por las calles de Belchite se dice que caminaba Francisco José de Caldas –hombre taciturno-- con pasos cortos en el recorrido desde su casa en Ojo de Agua, pasando por el puente de Hamaca, cerca al Puente Mejía, rumbo a la Maestranza. Además, en esta calle nacieron y vivieron personajes de la historia nacional y de la historia local, muchos son los que han buscado allí el entierro de Pascual Bravo, sin dar con él todavía. (Tobón, 2011, s.p.).

Rionegro presentó desde muy temprano en el siglo XIX, una vocación comercial y de desarrollo del capital hasta llegar actualmente a una tendencia la consolidación de bienes y servicios (Plan Sectorial de Cultura de Rionegro 2006, p. 61), lo cual ha afectado radicalmente la apropiación y valoración del patrimonio cultural, debido a la pérdida de identidad cultural local. Pasa de ser un pueblo histórico tradicional a ciudad intermedia, con el aumento de las actividades terciarias, el abandono para muchos de la agricultura o la combinación de vida campesina y vida obrera. Sin embargo, es el mayor municipio del Oriente antioqueño donde se ha sacrificado una amplia zona de bosques para hacerle frente a su acelerado crecimiento.

## **Marinilla<sup>3</sup>**

### **Generalidades**

La historia acumula preguntas que los historiadores pretenden responder apoyados en varios documentos. Entre las nuevas y diversas fuentes históricas,

---

3 Conferencia ofrecida en el teatro Municipal Simona Duque de la ciudad de Marinilla, Antioquia, el 24 de mayo de 2019, dentro de los Foros del Bicentenario de la Campaña Emancipadora y la batalla de Boyacá.

se deben considerar las artes visuales (arquitectura, pintura y escultura); también, algunos objetos de generaciones anteriores que por su valor simbólico han permanecido custodiados por una comunidad que se muestra orgullosa de su herencia y que acoge, como propio, un patrimonio común que le da sentido a su historia. Se debe, además, afianzar el conocimiento que tiene el municipio con respecto a la participación de sus gentes en los procesos de conformación de la nación, en un ejercicio que inevitablemente recurre a la memoria como recurso que vincula las actuaciones del presente con lo sucedido en épocas pasadas.

Adentrarnos en la memoria colectiva del pueblo marinillo, a través de sus objetos materiales de la guerra de Independencia, confiere sentido vital a su patrimonio, custodiado, dada su importancia histórica y cultural, por el Museo Histórico y Arqueológico de Marinilla.

Bastaría nombrar la ciudad de Marinilla y su aporte en todo sentido, pero principalmente la sangre derramada por sus hijos, como los 125 soldados que partieron en 1812 para la campaña del Sur al lado de Antonio Nariño; hitos que confirman la presencia Marinilla en esa lucha.

Cuando se supo del movimiento de Independencia, ocurrido en Bogotá el 20 de julio de 1810, los ayuntamientos de las cuatro poblaciones de la Provincia de Antioquia lo secundaron los cuatro ayuntamientos eran Santa Fe de Antioquia, Rionegro, Marinilla y Medellín. Ellos representaron la génesis de la lucha emancipadora de Antioquia y en torno a estas cuatro ciudades se plasmó nuestra independencia; además, sirvieron de centro para la contribución que este Estado Soberano de Antioquia aportó a la guerra magna. Otras poblaciones o lugares de menor distinción para la época fueron Remedios, Zaragoza, Cáceres, San Bartolomé, Yolombó y Cancán.

Entonces Marinilla debió escoger entre sus más distinguidos hombres al presbítero Posada como su representante en el primer cuerpo legislativo; como él se hallaba enfermo declinó e insinuó al ayuntamiento que nombrase en su reemplazo al señor Juan Nicolás de Hoyos Gómez, y así se hizo.

Este diputado constituyó, con Juan Elías López Tagle, Manuel Antonio Martínez, José María Ortiz, el presbítero Lucio de Villa, José María Montoya, y como secretario José Manuel Restrepo. La primera Junta Suprema o Congreso

Provincial que hubo en la provincia se reunió en Antioquia entre el 30 de agosto y el 7 de septiembre de 1810 y fueron presididos por el gobernador don Francisco de Ayala. Ese Organismo decretó la separación de Antioquia del Gobierno español y la creación de una Junta Provincial de Gobierno. Sobre la participación del Cantón de Marinilla en los combates de independencia, se han encontrado testimonios de que participaron en ellos, un ejemplo son los relatos del padre Gabriel María Gómez (1842), conocido como “El Manifiesto de los trescientos” firmado en Marinilla el día 30 de noviembre de 1841.

El padre Gabriel María Gómez (1842), hizo parte de la campaña de Independencia antes de ordenarse religioso; en el mencionado manifiesto de los trescientos marinillo:

Las contribuciones de toda clase, aunque excesivas, eran pagadas con generosa prontitud, y los contingentes de hombres que se pedían para el servicio de las armas, se llenaban sin tardanza, porque casi todos se presentaban voluntariamente a trocar la azada, el hacha y la hoz por la lanza, la espada y el fusil... (Manifiesto de los trescientos, 1842, s.p).

En cuanto a su calidad, anotamos lo que dice el presbítero Gabriel María Gómez (1842) en el manifiesto de los trescientos como es conocido:

No iban en ella (en la compañía) vagos, que, tediados por el ocio, buscan aventuras, no pobres que obligados por la necesidad fuesen a mendigar el alivio de su indigencia, no esclavos que huyendo de su triste suerte o de la severidad de sus señores, fuesen a solicitar en los peligros una fortuna favorable a sus justos deseos y natural inclinación a la libertad. Eran todos hijos de padres nobles, criados en la abundancia, educados en lo que comúnmente se enseñaba en aquellos tiempos, desacostumbrados a las fatigas y muy conexonados con el descanso que les proporcionaba la mediocre comodidad de sus padres. Esto se miró por nuestro Gobierno como un ejemplo raro de patriotismo y nos premió con las concesiones de la administración principal de correos, de fundición de oro y el título de ciudad a esta Villa (Manifiesto de los trescientos, 1842, s.p).

## **Santa Fe de Antioquia<sup>4</sup>**

Se rescata uno de los cuentos de Roberto Botero Saldarriaga (1946), titulado “Las Brujas”, el cual describe algunos aspectos de la vida cotidiana en esta ciudad para los primeros años de vida republicana (tradición oral). El texto se puede consultar en la colección de patrimonio de la Academia Antioqueña de Historia.

---

4 Foro: “La campaña emancipadora y el Bicentenario de la Batalla de Boyacá” 8 de junio de 2019. Auditorio Hotel Mariscal Robledo, Santa Fe de Antioquia.



## Medellín<sup>5</sup>

A partir de este momento les voy a hablar un poco de nuestra ciudad, de Medellín. Lo que ocurrió con sus gentes y su patrimonio durante los primeros años de vida republicana; voy a remitirme a varios autores que por años han estudiado con detenimiento el caso de Medellín y los cuales voy a ir citando uno a uno.

Comencemos con el historiador Pablo Rodríguez en su texto “Medellín la ciudad y su gente” donde advierte que:

Medellín en los tiempos coloniales fue una ciudad discreta, su arquitectura no poseía la vistosidad de otras ciudades coloniales. La parroquia principal y las distintas capillas rememoraban la arquitectura popular castellana. Las viviendas se distinguían por su confort, por sus patios, pero no por la sofisticación de sus diseños o la utilización de materiales importados. La sociedad conformada, no fue distinta a las demás de la época colonial, valoraban sus linajes, su origen, la importancia del honor y la sumisión de sus mujeres. Esto hacía que el color de la piel y el apellido fueran muy importantes para cada individuo, hombre o mujer. Pero es cierto que ya desde entonces también fue muy importante la honra, el cumplimiento de la palabra y los acuerdos en los negocios. Finalmente, los medellinenses de entonces encontraron en la fe católica uno de sus pilares espirituales. Profundamente devotos, tomaron afecto por distintas vírgenes y santos a quienes dirigían sus plegarias y sus limosnas. Y, con demasiada frecuencia, enviaban uno o varios de sus hijos e hijas a que tomaran los hábitos. (Rodríguez, 2017, s.p.).

Medellín no fue ajeno al dramático inicio de nuestra vida republicana. Sus habitantes se comprometieron decididamente con la causa independentista. Sacrificaron sus vidas y bienes con la esperanza de un mejor destino. Cuando la invasión de los ejércitos españoles en 1816 muchos vecinos se enrolaron en las milicias, otros fueron desterrados y sus bienes incautados. Pero probablemente más significativo que esto fue el ánimo partidista que distinguió a los medellinenses una vez alcanzada la Independencia. Al decidir entre santanderismo o bolivarianismo optaron en forma cerrada por el primero. Era la forma como esbozaban un cierto credo regional frente al centralismo autoritario bolivariano. (Rodríguez, 2017).

Poco a poco se introduce la idea de progreso, que se materializará en el espacio físico; los nuevos vientos del pensamiento ilustrado marcaron el rumbo

---

5 Foro: “La campaña emancipadora y el Bicentenario de la Batalla de Boyacá” 20 de junio de 2019. Auditorio Manuel Uribe Ángel, Academia Antioqueña de Historia, Medellín.

definitivo. El tiempo republicano es un periodo de cambios y transformaciones, según las ideas ilustradas que ya habían calado en sus intelectuales. El inicio de la República fue un momento de convulsión en los órdenes político, administrativo, territorial, económico, social y, por tanto, cultural.

En el libro *Medellín 1890-1950 Historia urbana y juego de intereses*, del profesor Fernando Botero Herrera (1996), se menciona que la ciudad de Medellín a diferencia de casi todas las ciudades importantes del país tuvo una fundación tardía (en el último cuarto de siglo XVII), solo a partir de agosto de 1813 adquiere el título de ciudad, junto con Marinilla, concedido en por el dictador Juan del Corral, y con ello se recompensó la participación de sus vecinos en la luchas de la independencia, hasta ese momento la importancia de Medellín se veía contrarrestada por la de ciudades como Marinilla, Rionegro y por supuesto Santa Fe de Antioquia, pero logró tomar ventaja y predominio al convertirse en la capital de la Provincia de Antioquia en 1826.

Afirma Botero Herrera (1996) que aún durante el siglo XVIII la vida en Medellín transcurría en un ambiente más rural que urbano, las plazas servían de lugar de encierro para los ganados<sup>6</sup> y los solares de las casas se aprovechaban como huertas; sin embargo, se abrieron y se empedraron varias calles y en 1787 parte de las aguas de la quebrada Santa Elena fueron llevadas por medio de una acequia hasta la Plaza Mayor actual Parque de Berrío.

Las primeras obras de carácter público de alguna envergadura fueron emprendidas por el oidor Mon y Velarde, enviado a la provincia en 1785; Luis Latorre Mendoza en su libro *Historia e historias de Medellín* (1972), reúne las principales obras realizadas durante la visita de este oidor a quien le debemos las bases del hospital San Juan de Dios, las primeras cañerías, la construcción del primer puente sobre el río Medellín, la nomenclatura de las calles y casas, el matadero público y la reconstrucción de la casa capitular.

El profesor Luis Fernando González Escobar, en su libro *Medellín, los orígenes y la transición a la Modernidad: Crecimiento y Modelos Urbanos 1775-1932*, publicado por el Banco de la República en 2007, hace una bella relación de lo ejecutado por Mon y Velarde en su visita a la Provincia de Antioquia, en diciembre de 1788, en un recuento de lo hecho en Medellín.

---

6 Apropriado por las vacas, los terneros y los cerdos.

Insiste en la necesidad que desde un principio planteó en torno a la cárcel y el cabildo; el poco aseo y ausencia de limpieza de las calles; la falta de policía que se notaba; la carencia de toda obra que mostrara civilidad y cultura, es decir, cabildos, hospitales, carnicerías, ni nada que mostrara “algún rasgo de cultura”. El reglamento de policía fue para él, un elemento fundamental para el establecimiento de un espíritu de civilidad y el incipiente desarrollo urbanístico. (González Escobar, 2007, p. 23).

Volviendo a Botero Herrera (1996), este trae algunos datos numéricos donde da cuenta cómo paulatinamente comenzó la construcción de casas de balcón en Medellín (véase tabla 1), aun predominando las casas de techo de paja.

“En 1798 las casas de techo de paja seguían predominando a excepción de Envigado donde las casas de teja constituyen aproximadamente el 70% de las construcciones” (p. 27).

**Tabla 1.** Número de casa bajas, casas de balcón y de iglesias presentes en el Valle de Aburrá, según el censo realizado en 1798.

Poblado	Casas Bajas	Casas de balcón	Iglesias
Medellín	242	29	6
Envigado	46	2	1
Altavista	42	0	2
Iguaná	23	0	0
Guayabal	20	0	1
Salado de Correo	14	0	3
Hato Viejo y Niquía	16	2	2
Copacabana	13	0	2
Hatogrande	12	1	3
Itagií	10	0	1
Barbosa	5	1	1
San Cristobal	2	0	1
La Estrella	1	0	1
<b>TOTAL</b>	<b>446</b>	<b>35</b>	<b>24</b>

Fuente: Latorre Mendoza, (1972).

De acuerdo con un informe del año de 1808 ubicado en el Archivo Histórico de Antioquia, la actividad edificadora había adquirido importancia en Medellín para esa época.

Medellín tiene una extensión de 10 cuadras de largo y 5 de ancho. Trecientas y sesenta casas de teja y tapia y veinte de paja, entre ellas veintisiete altas. Cinco Iglesias, 3 conventos, uno de franciscanos otro de hospitalarios de San Juan de Dios y el tercero de monjas Carmelitas Hay también una administración de tabacos, otra de aguardientes y la de correos (Archivo Histórico de Antioquia, Censos, tomo 343, folio 6).

Como se mencionó en la tabla anterior, diez años antes hubo en Medellín 242 viviendas de un piso y 29 de balcón, pero para 1808 ya se contaba con 360 casas.

Manuel Uribe Ángel hace una descripción del tipo de edificaciones que había en Medellín a finales del siglo XIX, exactamente en 1892, en reseña geográfica y descriptiva de Medellín y el Valle de Aburrá:

La mayor parte de nuestras habitaciones urbanas cuentan con un solo piso hay bastantes que tienen dos y unas cuatro o cinco que van hasta tres de construcción imita un poco las europeas de Tercer orden en su aspecto y en su distribución, pero esta moda no ha calado en el gusto del pueblo que nadó en decir que están hechas en inglés y no las entiende (Uribe Ángel, citado en botero Herrera, 1996, p. 28).

No obstante, las principales obras arquitectónicas ejecutadas eran de carácter religioso, ya fueran las iglesias o los conventos, donde tuvieron decidida importancia los capitales aportados por familias o benefactores de las comunidades religiosas. Otros aspectos en los que mostraron interés tanto la clase dirigente como la élite fueron los intentos por promover una industria moderna y el desarrollo de la agricultura, la introducción de la experimentación, el pensamiento científico y la cualificación de la mano de obra local.

Entre 1826 y 1868, Medellín comenzó a ser epicentro de todas las actividades, empezó a concentrar la actividad política administrativa y comercial, a fortalecer su centralidad funcional, económica, educativa, hasta completarla con la centralidad religiosa en 1868, con el traslado de la silla episcopal de la antigua capital de la provincia, Santa Fe de Antioquia, a Medellín.

Siguiendo los planteamientos de Jaime Jaramillo Uribe, en su libro *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, en referencia a los primeros años de la República, este autor plantea que:

se intentó reemplazar la concepción nobiliaria de la vida, por la burguesa, sustituir el caballero cristiano por el hombre económico, asimilar la ciencia moderna e introducir las ideas racionalistas y positivistas (Jaramillo Uribe, 1982, s.p. ).

Gloria Isabel Muñoz Castañeda

Medellín pasó de ser una pequeña villa, a finales del siglo XVIII, a ser la cuarta ciudad en población de Colombia hacia 1851, y la tercera para 1870. No fue sino hasta el periodo comprendido entre 1830 y 1850 cuando la ciudad comenzó su desarrollo paulatino (Betancur, 2003), donde se incubaron factores que serán determinantes en eventos y desarrollos posteriores, con las sociedades de ornato, embellecimiento y de mejoras públicas.



## Bibliografía

- Archivo Histórico de Antioquia. Censos, tomo 343, folio 6.
- Betancur, Agapito. (2003). *La ciudad (1675-1925)*, (1ª ed. Facsimilar reducida). Biblioteca Básica de Medellín. Instituto Tecnológico Metropolitano ITM, L. Vieco e Hijas Ltda.
- Botero Herrera, Fernando. (1996). *Medellín 1890-1950 Historia urbana y juego de intereses*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Colección Clío.
- Botero Saldarriaga, Roberto. (1946). "Las Brujas". En *En las tierras del Oro* (vol.14.). Bogotá: Ediciones Colombia.
- Correa, Ramón. (1904). *Marinilla heroica*. Medellín: Imprenta de El Espectador.
- García Canclini, Néstor. (Ed.). (1985). *Políticas Culturales en América Latina*. México: Grijalbo.
- García Canclini, Néstor. (1997). *Imaginario urbano*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García Canclini, Néstor. (1999). *La Globalización imaginada*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Estado y sociedad.
- Gómez, Gabriel María. (1842). *Representación que varios vecinos de Marinilla dirigen a S. E. el Presidente de la República, avalada por trescientas dieciocho firmas*. Medellín: Imprenta de Manuel Antonio Balcázar.
- González Escobar, Luis Fernando. (2007). *Medellín, los orígenes y la transición a la Modernidad: Crecimiento y Modelos Urbanos 1775-1932*. Bogotá: Banco de la República.
- Hernández de Alba, Guillermo y Carrasquilla Botero, Juan. (1977). *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Jaramillo Uribe, Jaime, (1982) *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Editorial Temis.
- Latorre Mendoza, Luis. (1972). *Historia e historias de Medellín*. (2ª. ed.). Medellín: Imprenta Departamental.

Gloria Isabel Muñoz Castañeda

- Mejía Arango, Juan Luis. (2000). *Diálogos de Nación*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Palacios, Marco. (2000). Un ensayo sobre el fratricidio colectivo como fuente de nacionalidad. En Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón (Comps.), *Museo, memoria y nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Recuperado de [https://www.academia.edu/39585456/El\\_fratricidio\\_colectivo\\_como\\_fuente\\_de\\_nacionalidad](https://www.academia.edu/39585456/El_fratricidio_colectivo_como_fuente_de_nacionalidad)
- Plan Sectorial de Cultura de Rionegro 2006, Alcaldía de Rionegro p.61.
- Restrepo, José Manuel. (1969). *Historia de la Revolución de la República de Colombia*. Medellín: Bedout.
- Rodríguez, Pablo (2017). Medellín: La ciudad y su gente. *Credencial Historia*, (230). Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-230/medellin-la-ciudad-y-su-gente>
- Sánchez Gómez, Gonzalo y Wills Obregón, María Emma (Comps.) (2000) *Museo, Memoria y Nación*. Bogotá: Litografía Arco.
- Segura, Martha. (1995). *Decreto del 28 de julio de 1823. Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823* (1.ª ed.). Bogotá: Museo Nacional de Colombia.
- Tobón, Ernesto. (2011). *Crónicas de Rionegro*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia. Colección Bicentenario de Antioquia, Memorias y Horizontes.
- Tobón Villegas, Jairo (2004). *Recuperación de la memoria histórica de la Ciudad de Santiago de Arma de Rionegro*. (documento digital). CORNARE, Administración Municipal de Rionegro, Universidad Católica de Oriente, Cámara de Comercio del Oriente, Inmunizadora Rionegro. Rionegro.
- Ramírez Urrea, Ulpiano (1926). *Cantón de Marinilla o Provincia de oriente desde 1810 hasta 1840*, Medellín: Tipografía San Antonio.
- Melo, Jorge Orlando (1988). La literatura histórica en la república. En *Manual de literatura colombiana*. Bogotá: Planeta.